



SEMANARIO JOCO-SERIO.

Director.—LEON A. SOTO.

Redactor.—Aizpuru Aizpuru.

Año I. |

Panamá, 15 de Julio de 1899.

| Número 2

CONDICIONES

Este semanario saldrá todas las semanas, el día Sabado; exceptuando los lunes y demás días de fiesta.

El número suelto se da en cambio por diez centavos plata.

Si el comprador quiere dar más, no se lo aceptaremos de ningún modo.

Se cambiará con todos los periódicos que quieran hacer el canje; con los que no quieran, nó.

Se admiten suscripciones, pagando adelantado (el suscriptor) \$1.00 plata, por cada doce números.

Los que quieran suscripciones á crédito, pueden hacer un arreglo con nosotros, dándonos, en garantía, una casa ó un vapor, ó cualquier cosa que valga.

Después que P. oquen, cancelamos la fianza.

Valor de remitidos \$2 columna.

Comunicados y avisos á precios convencionales.

Don Quijote

Elecciones

Con el mayor orden se llevaron á cabo el domingo nueve de los corrientes, las elecciones para Agente Municipal, Delegado Municipal, y Directores del Partido Liberal. A las nueve de la mañana de dicho día, se dió comienzo á los tra-

bajos eleccionarios en los tres barrios en que está dividida esta ciudad, y á las 4 P. M. se declaró cerrada la elección, para dar comienzo al escrutinio, cuyo resultado daremos á conocer más tarde, junto con el de los otros puntos de la Provincia, cuando sea conocido en esta ciudad.

El número de sufragantes fue, aproximadamente, el de seiscientos ochenta, cuando el censo de nuestra población liberal, denuncia un número casi igual al doble de la cifra expresada, de personas aptas para ejercer ese derecho. Esta indiferencia, por bien podríamos llamarla, aunque sensible, es lamentable, si se atiende á la influencia que sobre nuestro partido viene ejerciendo la farsa de las pasadas elecciones, bajo el régimen regenerador.

Bastante pureza en la elección. Y decimos bastante en vez de entera, porque no faltó persona que quisiera hacer uso de ese derecho por más de una vez.....acaso para acallar la sed de elecciones de que tanto se ha padecido en estos últimos tiempos.

Por último, y esto es lo más triste, se hizo uso, aunque por determinados individuos, de viejas preocupaciones que hablarían muy en contra de nuestro adelanto moral, si ellas contasen en nuestro pueblo con gran número de adeptos. Mas, por fortuna, la época luctuosa y desgraciada en que nuestros asuntos políticos eran más bien asuntos sociales, cuestiones de raza y personalismo, ha pasado para siempre como una sombra triste sobre nuestras cabezas, y cualquier esfuerzo antipatriótico en querer revivir tan injustos resentimientos, es completamente estéril é inofensivo.

Con todo, nuestro pueblo liberal, ha dado una muestra de su gran adelanto en el camino de la cordura, nada de gritos comprometedores, nada de injurias ni de disturbios, y, si como dijimos en antes, hubo quien quisiera hacer en juego del sagrado derecho de sufragio, con indignación, medida y justa, fueron rechazadas sus pretensiones, para honra de quienes las improbaban, para vergüenza de quienes las apoyaran.

La desventaja de ser gemelo



LA VIEJA.—Por qué lloras chiquillo?
¿No estás aún satisfecho?.....

EL CHICO.—Si.....si.....es.....que.....
que.....le has da.....dado dos.....dos ve-
ces.....y á mí.....á mí ningunaaa

Desde el Mercado

Señor Director de DON QUIJOTE.—P.

Muy señor mío:

Con placer he leído el primer número de su semanario; y digo con placer, porque una publicación de esa naturaleza se hacía ya indispensable en nuestra población, aquí en esta tierra infeliz en donde hay tantos agravios que desfacer y tantos entuertos que enderezar.

Si usted me honra con admitir mi colaboración, podré dar principio con ésta, á mi tarea de corresponsal del Mercado Público, pues, aunque parezca mentira, señor Director, bajo esta armazón de hierro, cubierta de zinc, se agita un mundo pe-

queñito con sus grandezas y sus pequeñeces, sus lances extraños, sus intrigas, sus picardías y aun sus amoríos pasajeros, que, no obstante, han tenido, á veces, sus buenos ó catales resultados.

Mas no hay para qué hacer alusión, por ahora, á cosas de baja monta, y retoce en paz y concordia, el chinito tál con la cocinera ó con la sirvientita cuáles; y dejemos correr, asustado, al muchachote aquél que ha robado una naranja al macaquito éste; é insúltense buenamente la chichera N. con el cargador de playa X. porque éste no quiere pagarle el medic real de chicha jumona que se tomó sabrosamente. Nó, señor Director; todo este mundo de pequeñeces no ha de ocupar, sino así, de paso, á esta mi humilde pluma,

la cual quiero emplear, hasta donde mis fuerzas me lo permitan, al bien general y al provecho de nuestro prójimo.

Como sabrá usted, señor Director, existe bajo esta arquería un empleado (ó debería existir, mejor dicho) al cual se denomina aquí "Juez de Plaza," y cuyas funciones no conocemos, mas se supone que éstas se reducen á dirimir cualquier querella que haya entre vendedores y consumidores; á revisar las pezas y medidas, y, en fin, á regularizar la marcha de este gran establecimiento público, al cual acude en masa la humanidad doliente todas las mañanas en busca de groscero é indispensable sustento.

Pero es el caso, señor Director, que el señor Juez de Plaza, asoma,

Sin embargo, vendrán ciertos bobazos,
A decirme con aire de peritos,
Que imposible es perder con papelitos
Aquello que ganaron á balazos.

Panameñas (1898)

El representante Ibarra
Causó horrenda algarabía,
Y dijo un chusco en la barra:
"Se alteró el orden del día."

Se ha admirado la Nación
Del gran fraude de emisiones;
No hay lugar á admiración:
De un partido de mamones,
Debe ser jefe Mamón.

¡Pobrecitos millonarios!

Tiene razón don Caifás, mi casero.
—No se puede ser rico.

Don Caifás, uno de los primeros capitalistas, asegura que los ricos son muy desgraciados, pues tienen que pagar contribución y viven pendientes de las liquidaciones bursátiles, y luchan con los malos inquilinos, y se ven obligados á gastar lujo.

Tiene razón don Caifás; los ricos son muy desgraciados.

A mí se me van los ojos tras los albañiles cuando los veo de pie en los andamios, y muchas veces, al contemplar la camilla en que los conducen al hospital, he estado á punto de subirme al cuarto piso de una casa en construcción y tirarme á la calle de cabeza, sólo por el placer de romperme la crisma y de que me envidiasen después los millonarios.

La frase de don Caifás no es nueva. Más de una vez la he oído de labios de algún rico filósofo, y aun no hace muchos días me decía un famoso comerciante que se enriqueció vendiendo yeso molido en vez de harina para la tropa.

—¿Cómo envidio á los pobres cuando los veo comer un tomate crudo y un pedazo de pan moreno!

—Pues no sea usted tonto, y métese á pobre,—le contesté yo.

Pero él, modelo de abnegación, continuó haciendo el sacrificio de ser millonario y de envenenar al ejército lentamente, renunciando, ¡oh alma generosa! al placer de comerse los tomates crudos.

—¡Oh! A los ricos les pasan cosas que ponen los pelos de punta.

Tienen que comprarse botas y el zapatero les pide por ellas cuatro ó cinco duros. Van á solicitar un billete de ferrocarril por la mitad de su precio, y les exigen el importe total.

¡Horripila tanta desventura!

Los pobres son mucho más felices. ¡Buena diferencia! En primer lugar, no se compran botas porque como tienen la suerte de no poseer dinero andan por ahí descalzos y les sale el calzado por una trifulca.

Si necesitan viajar para darse el gusto de pedir limosna de pueblo en pueblo, toman la carrera de *Yé de la letra* y no se exponen á que una compañía ferroviaria les haga el feo de cobrarles el billete.

Aparte de todas estas gangas, la

existencia del pobre está salpicada de regocijos sin cuento. Cuando no tienen tomate ni pan duro, ni nada, se comen los colos ó se mueren de hambre, y gozan lo que no es decirlo.

¡Me dan una lástima los poderosos de la tierra cuando los veo tendidos muellemente en sus carruajes, fumando vegneros de la Vuelta Abajo!

Muy duro de corazón tiene que ser quien no se conmueve acordándose del infeliz millonario que se levanta á las tantas y hace que su criado le vista con todo esmero; que se sienta después á almorzar con buen apetito y tiene la desgracia de comerse él solo lo que no come un pobre en toda su vida; que bebe Burdeos y Champagne á diario y hace el sacrificio de andar en coche á todas horas, privándose de la dicha de que le despachurren un callo los transeúntes ó de que un mozo de cordel distraído le descalabre con un baúl.

No hay nada más dulce que carecer de lo necesario para el casero.

Llega el día 2, y despierta usted sonriendo y dando saltitos en la cama de puro gozo.

—¿Por qué me sonrío yo?—se pregunta usted.—Ah! ¡Ah! Ya me acuerdo. Porque no tengo un cuarto. ¡Qué alegría!

Y se pone usted á gorjear como un jilguero que saluda la nueva aurora, y á esperar impaciente la visita del infortunado propietario.

Al poco tiempo suena la campanilla estrepitosamente, y usted se apresura á abrir en persona, para no aumantar las penas de aquel ser infeliz.

El casero entra lanzando resoplido, con objeto, quizás, de sobreponerse al dolor que mina su existencia, y alarga la mano haciendo un penoso sacrificio. Usted, entonces, siente que la dicha embarga su corazón, y radiante de júbilo exclama:

—Don Judas, no tengo dinero.

—¿No? ¡Pues á la calle!—grita el propietario.

A los pocos días le ponen los trastos en el arroyo, y este es uno de los momentos más gratos de su existencia. Sale usted á la calle con su mujer, sus cinco ó seis chiquillos, y empieza usted á corretear alegremente por la calle tal en busca de trabajo ó de un amigo que le preste un revólver para suicidarse.

Pero no encuentra usted ni eso, y es que la Previdencia se opone á que deje usted de ser feliz y le reserva dichas mayores para el día de mañana: la de morir helado en una esquina ó la de tirarse desde un piso quinto con entresuelo.

¿Puede compararse esta existencia bulliciosa y llena de emociones que gozamos los desheredados de la fortuna, con la monotonía de los que tienen miles de duros y no disfrutan, por consiguiente, de las dulces privaciones de la pobreza, ni conocen el encanto de deberse catorce reales un panadero?

Aun si á los ricos se dieran todos los palcos de las tabernas, además, que cortasen las niñas y mudasen la camisa y padegón de algo, podría tolerarse el reforzamiento de la riqueza; pero, ¡Dios poderoso! sólo tienen la desgracia de ser ricos los que no están libres de llamar al médico alguna vez, ni se excusante envejecer en tiempo oportuno, ni siquiera se salvan de morir, cuando les llega su hora.

Tiene razón don Caifás, mi casero:

—No se puede ser rico!

LUIS TABOADA.

LEY 51 DE 1898

(15 DE DICIEMBRE)

sobre Prensa.

El Congreso de Colombia.

DECRETA:

DISPOSICIONES PRELIMINARES

(Continuación)

el del establecimiento de su propiedad y el lugar en que está situado. Igualmente debe darse aviso de todo cambio que ocurra en lo futuro i este respecto, y de los establecimientos nuevos que se funden.

Prensa periódica.

Art. 7.º Todo periódico pueda publicarse sin necesidad de autorización previa, con la simple declaración hecha ante la primera autoridad política del lugar, en que se exprese:

a). El título del periódico y el modo de publicación;

b). El nombre, domicilio y nacionalidad de su director;

c). La indicación del establecimiento en que va á imprimirse.

Todo cambio en estas condiciones debe anunciarse á la misma autoridad en un plazo de cinco días.

La declaración debe hacerse en papel sellado de primera clase, y se expedirá recibo de ella al ser presentada.

Art. 8.º Para ser director de un periódico que se ocupa en política del país, se necesita de la condición de ciudadano colombiano.

Art. 9.º La contravención á lo dispuesto en el artículo 7.º, se castigará con multa de veinte á cincuenta pesos, que se impondrá al director del periódico ó en su defecto al impresor.

Art. 10. Ningún empleado público podrá desempeñar la función de director, editor responsable ó redactor de periódicos en que se traten asuntos políticos.

La infracción de esta disposición será castigada con la pérdida del empleo que ejerza, á petición de cualquier ciudadano. Esto no impide que los empleados públicos puedan escribir como particulares, sea con su nombre, sea bajo seudónimo en periódicos políticos.

No se consideran como empleados públicos para los efectos de esta ley, á los Senadores y los miembros de Corporaciones de elección popular.

Art. 11. El nombre del director del periódico se imprimirá en la cabeza de cada ejemplar del periódico, bajo multa de cinco á diez pesos que se impondrá al impresor por cada número en que se viole esta disposición.

Art. 12. El director del periódico está obligado á insertar gratuitamente dentro de tercio día del recibo, si el periódico fuere diario, ó en el número próximo más inmediato.

(Continuación.)

Imp. El Mercurio, Panamá.

por casualidad, las narices por estos barrios y he aquí que, si no fuera por que el Agente de Policía de puesto aquí, hace las veces de aquél, el servicio del señor Juez de Plaza sería una cosa inservible, por no decir detestable. Mas, como ese servicio se cumple por el Agente de Policía de puesto aquí, ¿no le parece á usted, señor Director, que el empleo de Juez de plaza es una cosa perfectamente de más, y que bien podrían ahorrarse los cientos y tantos pesos que, se dice, gana este empleado ó, mejor dicho, le regalan?...

Dé usted cuenta, señor Director, de este hecho, á ver si se toman en consideración mis palabras, y si, en vista de la verdad que ellas encierran, se le repiten al señor Juez de Plaza las célebres palabras del finado Tinker:....“Tu presencia aquí no valis nada; tu ausencia is mucho mior....váyate!”....

Hasta mi próxima.

PEDRO OBSERVADOR.

¡14 de Julio!

He aquí la fecha clásica en que la ilustre y liberal Francia, con patriótico denuedo y singular heroísmo, dió pruebas patéticas é incontrastables de cuánta grandeza es capaz de realizar un pueblo oprimido, que, con abnegación defiende sus sacrosantos derechos, tiránicamente usurpados...

La toma y destrucción de la Bastilla forma la gran epopeya de un pueblo viril, escrita indeleblemente con sangre generosa de sus valientes hijos.

Cual tormenta fragosa que se desata, cual volcán ignívomo que hace su erupción, estalla la ira de un pueblo altivo, cansado de la opresión; y cual lava que todo lo arraza é inunda, se despliega por el Campo de Marte y carga sobre la terrible y secular Fortaleza, horror é ignominia, afrenta y expiación de muchas generaciones, acabando en pocos momentos, con la velocidad del rayo, la obra, al parecer indestructible, en donde se enseñoreaba por luengos años la Tiranía.

El fuego patriótico de París había comunicado el incendio á todo el reino, demostrando así, con hechos imperecederos, que el ímpetu de un pueblo es irresistible cuando sus energías son empleadas en defensa de sus fueros y Libertad.

Yo os saludo, 14 de Julio de 1789!
Panamá, Julio 14 de 1899.

ROSENDO HERRERA.

CHISPORROTEOS

En la tarde del día doce de los corrientes dejó de existir, á una edad avanzada, el señor D. JOAQUÍN ALEMÁN, viejo servidor público. Paz á sus restos y consuelo á su afligida familia.

ERRATA.—El último verso del segundo soneto, publicado en nuestro número anterior, dice así:

“y á una ALDOROSA llame mi Dulcinea”
Léase:
y á una ALDONZA llámé mi Dulcinea

DON QUIJOTE se halla de venta en los siguientes establecimientos.

En la Imprenta de *El Mercurio*,
En la Librería y Farmacia de los señores Mora Hermanos y Ca y
En la Barbería “La Florida,” del señor Manuel Centella, calle de la Chorrera.

DON QUIJOTE da al público sus más expresivas gracias por la benevolencia con que se le ha acogido y ofrece en recompensa, publicar una serie de artículos y chascarrillos traducidos del inglés, del célebre escritor americano MARK TWAIN, y otros no menos conocidos.

Los amantes del chiste agudo y delicado estarán de plácemes.

PARACE que, al fin, se va á hacer las reparaciones que tanto ha menester la casa del Cabildo. Felicítanos al amigo Pancho, y á su simpática clientela, pues, francamente, estábamos temiendo que un vientesito de esos que con frecuencia nos soplan en invierno, hiciera venir abajo ese edificio, en uno de aquellos instantes en que el *El Mentidero* hierve en noticias, en los vasos hierve la espuma del oloroso cocktail, y en las imaginaciones, mil proyectos patrióticos y mil sueños que, irremediablemente, habrían quedado sepultados por *seculam*, bajo las ruinosas paredes del derruido edificio. En fin, los señores Concejales también son dignos de nuestra felicitación, y hacedmosla hasta ellos extensiva; pues ya no tendrán que santiguarse antes de entrar á celebrar sus sesiones y de encomendar, como solían hacerlo algunos, el alma al Dios Todopoderoso, para que los librara de la catástrofe...y aun puede suceder que esas sesiones se celebren con la puntualidad que es de desearse, una vez el peligro parece que va á quedar conjurado...por lo menos mientras resisten las barillitas de hierro el peso de la mole, que se les obliga á sostener.

Cantares.

(de Teodorito Carate.)

Tanto te he de fastidiar,
tanto te he de perseguir,
que, al fin, me tendrás que amar,
ó te tendrás que morir!

Como sabes que te quiero
mi pecho, me desesperas;
ya vendrá el día en que me quieras,
y en que yo te desespero.

El la amaba, ella á él también;
en fin se amaban los dos.
Se unieron, pues, ante Dios
por siempre jamás....Amén!

Pensamientos.

Los historiadores parecen beatos:
se la pasan hablando de la vida agena.

Los Nacionalistas se parecen á Dios, en que no tienen principio, y se diferencian de él en que sí tienen su fin.

A un doctorpe

Eres, Doctor, un portento;
Túcos te igualan, por tanto,
revelando adelanto,
Qujes recojes, un ciento,
Robas la atención, charlando,
Martes, robas su acero;
Mas, sobresales, robando
los bebos su dinero.

ALPHA-ALPHA.

A última hora

Reorganización del Partido Liberal

En las elecciones que tuvieron lugar el domingo último en Panamá, para elegir Directores del Partido Liberal en el Departamento, reunieron mayoría de votos para

DELEGADO MUNICIPAL.

Señor Nicolás Tejada. 367 v.
“ Samuel N. Ramos. 311 “

AGENTE MUNICIPAL.

“ *Manuel A. Noriega. 648 “
“ Albino Cáceres. 306 “

DIRECTORIO LIBERAL.

“ *Gerardo Ortega. 643 “
“ Donlugo Díaz. 633 “
“ *Ignacio Quinzada. 633 “
“ *Basilario Porras. 631 “
“ *Francisco Ardila. 680 “
“ B. Aizpuru. 479 “
“ Antonio Papi A. 364 “
“ Julio Icaza. 360 “
“ Modesto Rangel. 356 “
“ Santiago Rodríguez. 348 “

Los señores Pablo Arosemena, Carlos A. Mendoza y José del C. Varela obtuvieron 272-270-267 votos, respectivamente.

NOTA.—Los nombres marcados con (*) figuraban en ambas listas.

NOTIPA.

(De La Estrella de Panamá.)

Parábola.

(DE ALPHA-ALPHA)

El mejor tirador en cien torneos,
Amasó su fortuna en los museos;
Quiso después probar la lotería,
Y en billetes perdió lo que tenía.